

EL GRITO DE TÚPAC AMARU II EN TIEMPOS DE JUANA

El Hechicero Andino

Lima despierta con frío y con hambre,
los techos gotean, los vientres rugen.
En cada esquina una sombra se esconde,
otra mujer que el miedo no cubre.

Juana barre la Plaza Mayor,
sus manos surcan la piel del concreto.

Mira el Palacio, siente el temblor,
del mismo imperio con nuevos decretos.

Pero en su pecho hay un fuego encendido,
porque el amor la enseñó a no rendirse.
El amor que Micaela le tuvo a su gente,
el amor que Túpac entregó sin temerles.

José Gabriel, hijo del sol y del viento,
no luchó solo, luchó con su casa.

Con su esposa, sus hijos, sus lazos de sangre,
con un amor que la muerte no acaba.

Micaela Bastidas, mujer sin cadenas,
no fue solo esposa, fue el alma entera.
"¡Apúrense, carajo, que el tiempo castiga!"
Y el amor por su pueblo la hizo infinita.

Hipólito, Mariano, Fernando, sus hijos,
llevaban en vena el amor del camino.
No hubo destierro ni sombra ni espanto
que hiciera olvidarles de dónde llegaron.

Porque el amor no es solo caricia,
es fuego, es furia, es causa y es vida.

Es lo que siembra, lo que resiste,
es lo que Juana en su pecho persiste.

Hoy no hay grilletes, pero hay condena,
no hay caballos, pero hay sentencias.
La ley solo sirve para quien más tiene,
y el hambre camina por cada vereda.

Los jueces la miran, la quieren sumisa,
le dicen "cholita", le cierran salidas.
Como si Lima no fuera su casa,
como si el tiempo no quemara almas.

Pero Juana no baja la frente,
en su sangre, la historia es fuerte.
La lucha de ayer no se ha terminado,
los gritos de Túpac aún no han callado.

Si Micaela enfrentó el suplicio,
si Túpac murió con la patria en su grito,
si Hipólito, Mariano y Fernando cayeron,
pero no murieron, porque hoy los recuerdo.

Si el amor los unió en la vida y la muerte,
si la patria fue madre y ellos su suerte,
¿cómo rendirse? ¿cómo callar?
Si el mismo verdugo sigue en su altar.

¡Que Lima despierte, que el miedo se acabe!
Que el pueblo no olvide lo que aún nos arde.
La soga, el destierro, el grito en la horca,
siguen latiendo en cada derrota.

Pero Juana lo jura, no habrá silencio,
no será sombra ni sacrificio.
No la quebrarán con miedo y desvelo,
porque su grito incendia el viento.

¡Que tiemble el palacio, que escuchen los jueces,
que el pueblo despierta, que el miedo envejece!

No más rodillas ante sus dueños,
¡somos la furia, el amor y el fuego!